

Coordenação:

Dr. Héctor Ricardo Leis

Vice-Coordenação:

Dr. Selvino J. Assmann

Secretaria:

Liana Bergmann

Editores Assistentes:

Doutoranda Brena Magno Fernandez

Doutoranda Sandra Makowiecky

Linha de Pesquisa

A CONDIÇÃO HUMANA NA MODERNIDADE

ISIDORO CHERESKY

**AUTORIDAD POLÍTICA DEBILITADA
Y PRESENCIA CIUDADANA DE RUMBO INCIERTO**

Nº 39 - Novembro 2002 (*Série Especial*)

Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar em Ciências Humanas

A coleção destina-se à divulgação de textos em discussão no PPGICH. A circulação é limitada, sendo proibida a reprodução da íntegra ou parte do texto sem o prévio consentimento do autor e do programa.

Capítulo IX da série : I Seminário Internacional Regional de Estudos Interdisciplinares: Condição Humana e Modernidade no Cone Sul da América Latina, realizado no período de 19 a 21 de junho de 2002, pelo Programa de Doutorado Interdisciplinar em Ciências Humanas.

*Isidoro Cheresky**

* Doctor en Ciencias Sociales de la Univ. de Toulouse le Mirail, actualmente se desempeña como Profesor de Teoría Política Contemporánea en la Universidad de Buenos Aires, Director del doctorado en Ciencia Política en la Universidad de Belgrano e Investigador del Conicet. Fue profesor e investigador visitante en las Universidades Sorbonne Nouvelle, Sorbonne-Paris I, New School University, New York University, Notre Dame U., Stanford U., Laval, Amsterdam, entre otras. Asimismo, fue becario Tinker, Fulbright, Thalman, Kellogg. Es catedrático honorario en Pere H. Levesque (U. Laval), Simón Bolívar (U. Paris III). Sus libros mas recientes: *Las innovación política* (Buenos Aires, 1999); *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas* (Buenos Aires, 2001).

Autoridad política debilitada y presencia ciudadana de rumbo incierto

Sin rumbo y sin orden. A principios de abril del 2002 la sociedad argentina continúa inmersa en un proceso de desorganización sin pautas para la reconstitución de un orden y sin que en consecuencia sea posible avizorar una salida de la situación excepcional en que se halla.

La desconfianza en las instituciones – económicas y políticas – se ha generalizado dando cauce a diferentes propensiones a la fuga : en primer lugar de la moneda nacional favoreciendo la corrida hacia el dólar como valor refugio y amenazando con desencadenar un proceso hiperinflacionario, del sistema bancario que ya no es considerado confiable para vehiculizar las transacciones, del propio país que es abandonado en los hechos o en la imaginación por miles de personas de toda edad y condición que se aglomeran en las puertas de las embajadas. La desconfianza entre las personas se ha profundizado luego de los recurrentes saqueos de modo tal que el miedo y la inseguridad son también un factor de disgregación social.

El gobierno, no logra reconstituir su autoridad puesto que su legitimidad de origen esta cuestionada¹, a lo que se suma el que en su desempeño se halla enredado en una maraña

¹ E. Duhalde actual presidente de la Nación goza de una autoridad precaria que cristaliza el origen institucional pero indirecto de su mandato y el desapego de los ciudadanos por la representación política. Su acceso al poder el 1 de Enero fue el resultado del voto de la Asamblea legislativa que eligiendo un peronista daba cuenta de la mayoría parlamentaria existente. Sin embargo el acceso de Duhalde a la presidencia se producía luego de una serie de percances institucionales. El 20 de Diciembre había

de decisiones que multiplican la fragmentación y los intereses en pugna. Hacia fines de Diciembre aún bajo el gobierno de F. De la Rúa la congelación de los depósitos bancarios fue el disparador de una situación de excepcionalidad en que los derechos consagrados se suspendían (es decir, algunas formas del derecho de propiedad) y la suerte al menos patrimonial de los individuos se supeditaba a las decisiones circunstanciales de gobernantes y jueces. Poco después la declaración del default (la cancelación del pago de la deuda pública) generó una situación de aislamiento internacional del país. Finalmente el abandono de la convertibilidad y la consiguiente devaluación del peso y la pesificación de la economía generaron una multiplicidad de situaciones que debían ser arbitradas y en particular el valor en pesos de los depósitos congelados, de las deudas contraídas con los bancos y con prestamistas privados, la adecuación de los contratos de alquiler y otros compromisos contractuales. En la medida en que caía verticalmente la recaudación impositiva y se agravaba la situación social por pérdida de valor real de los salarios y del incremento de la desocupación, se planteaba la alternativa de cobrar impuestos excepcionales (a las exportaciones y a los grandes beneficiarios de la pesificación de deudas; en un momento se proyectó un impuesto a las empresas privatizadas que habían realizado grandes ganancias en los 90 pero debió ser abandonado por las trabas legales y la fuerza de los intereses en juego) y de controlar los precios máximos de los alimentos de la canasta familiar. Cuando la flotación libre del peso produjo una repentina y espectacular “corrida” hacia el dólar la idea de una mayor intervención gubernamental que aventara el inminente peligro de hiperinflación se hizo mas intensa.

Podrían por supuesto enfatizarse las dimensiones estructurales que hacen que la Argentina este atravesando un verdadero derrumbe, debacle o bancarrota general según el modo en que diferentes analistas han definido la situación. De hecho la recuperación de la senda del crecimiento, de la reanudación de los lazos de comercio e inversión con el mundo y en consecuencia la superación de la decadencia social expresada en índice de desempleo y de pobreza inéditos parecen inciertos. En todos estos aspectos la caída continúa².

renunciado F. De la Rúa y el sucesor designado en ese momento por la Asamblea legislativa fue el gobernador peronista de San Luis A. Rodríguez Saa en razón de la vacancia en la vicepresidencia producida en Octubre del 200° luego de la espectacular renuncia del titular de ese cargo que había marcado el estallido de la coalición gobernante. Pese a que en un primer momento la intención de la mayoría peronista en el parlamento fue la de designar un mandatario con la misión de convocar a elecciones en el lapso de tres meses, el entonces Presidente del Senado, R. Puerta a quién correspondía asumir la presidencia se apartó de lo que indicaba la línea sucesoria dando lugar al nombramiento de Rodríguez Saa propulsado por los gobernadores peronistas de las provincias menores. Sin embargo este mandatario permaneció una semana en el cargo pues dimitió bajo la doble presión del aislamiento en el seno de su partido que los sospechaba de querer permanecer en el poder por el lapso presidencial faltante (hasta octubre del 2003) y de la sociedad movilizaba que encontró en la composición de su gabinete otro blanco para repudiar la corrupción de los políticos. Recién entonces se pensó en E. Duhalde quien aunque había triunfado en las elecciones senatoriales de la Provincia de Buenos Aires llevadas a cabo unos meses antes, no contaba con el consenso y el liderazgo partidario al punto de haber estado al margen de las deliberaciones que se produjeron luego de la renuncia del presidente F. De la Rúa. E. Duhalde llegó entonces a la presidencia cuando los mecanismos institucionales habían puesto en evidencia el fraccionamiento político existente.

² Con la salvedad de las exportaciones que sin embargo están trabadas también puesto que para que ellas se expandan es también necesario el crédito externo y ciertas importaciones. La inflación y la recesión tienen efectos demolidores sobre los sectores populares. Dada la diferencia de consumos la incidencia de la inflación anual si se mantienen los índices actuales sería de 71.5 % para los mas pobres y del 28.4 % para los mas ricos. De este modo 58 % de los argentinos quedaría debajo de la línea de pobreza. Informe de la consultora Equis citado en La Nación del 11 de marzo. Según las estimaciones del Indec en mayo

Pero lo que denota quizás mas la gravedad de la situación es la profundidad en la desorganización de la representación política y de los lazos sociales.

La vida pública ha estado dominada desde el mes de Diciembre último por la irrupción social bajo las formas separadas del saqueo y de la protesta urbana masiva. Los saqueos a supermercados pero también a una variedad de comercios barriales transformaron a algunos vecindarios en tierra de nadie poniendo en el tapete la fuerza destructiva que acarrea ese condicionamiento antipolítico de la vida humana que es la irrupción de la necesidad. Por otra parte una inédita y heterogénea movilización urbana colocó a la protesta ante el gobierno y las instituciones como un factor permanente de jaqueo a la legitimidad política. El cacerolazo dio la tónica de una situación en que los lazos de representación política estaba profundamente cuestionados.

En conjunto la situación social ha visto constituirse dos escenas, en un caso con actores públicos sorprendentes desde el punto de vista de los hasta ahora conocidos, teniendo como protagonistas a los pobres y las “clases medias”. ¿Pero es satisfactorio denominar esas nuevas presencias con los rótulos heredados ?

En medio de la diversidad de elementos que configuran la actual situación argentina y que inhiben un diagnóstico general certero así como predicciones sobre la evolución futura, los rasgos generales que ponen en evidencia la naturaleza política de los problemas remiten a la debilidad de las creencias colectivas o aún de la desconfianza generalizada, por una parte, y a la inestabilidad de los poderes públicos y del propio presidente que en conjunto no gozan de una autoridad reconocida, por otra parte.

Las decisiones generales y la adopción de un plan de gobierno coherente tropiezan con la licuación de poder mencionada que lleva a que intereses en pugna impongan oscilaciones considerables en las decisiones que se adoptan y que incluso se definan centros de poder alternativos que logran una eficacia parcial en su acción pero que en conjunto dibujan una situación de caos. Los decretos del Ejecutivo, las leyes dictadas por el parlamento y la interpretación que los jueces dan a los derechos constitucionales son otras tantas fuentes de esa diversidad de centros decisionales, a lo que deben agregarse los poderes provinciales que gozan de una considerable autonomía..

Un factor decisivo en el condicionamiento de la vida política lo constituye a su vez la intervención del FMI y de otros poderes externos o internacionales que encarnan la orientación pautada por los principales centros de poder y en primer lugar los EEUU. El futuro económico y por cierto político del país parece depender de una asistencia externa, extremadamente concentrada en esa institución desde el momento en que se declaró el default y toda otra fuente de inversión o de crédito aún comercial parece

del 2001 estaban debajo de la línea de pobreza 13.700.000 argentinos, en ese entonces el 38.1 % de la población.

No sólo la creciente desocupación, que según estimaciones sería superior al 22 % en la actualidad, incide en esos índices de pobreza. La propia remuneración del trabajo ha declinado aún en el periodo en parte próspero de los 90 : entre 1994 y fines del 200 el ingreso medio de los hogares se redujo un 4.3%, caída que asciende al 11 % en el caso del estrato bajo (el 40% de los hogares con ingreso mas bajos) y al 8 % para el estrato medio”, M. Marcó del Pont y H. M. Valle : La crisis social de los noventa y el modelo de convertibilidad, en Marcelo R. Lascano (comp.) : La economía Argentina Hoy, 2001, Ed. El Ateneo.

vedada o enormemente restringida³. El país se encuentra entonces bajo tutela y debe orientar sus decisiones según un plan definido por los expertos extranjeros⁴. De modo que en aspectos esenciales el margen de la decisión política democrática ha desaparecido y esa situación extrema de dependencia es exhibida y manipulada en la relación entre los actores intervinientes sin ningún tapujo. Pero paradójicamente esta extrema dependencia tiene un efecto ordenador. Voluntariamente o a regañadientes las diferentes posiciones e intereses se alinean y aceptan la agenda de temas y restricciones provenientes de los organismos internacionales en la expectativa que su visto bueno llegue en algún momento y con él las líneas de crédito y el mejoramiento de los intercambios.

Por el momento la reacción nacionalista esta acallada y aunque una parte de la población adheriría presuntamente a políticas aislacionistas la protesta pública en este respecto es limitada⁵. Pero la posibilidad de que no haya una ayuda internacional significativa que coadyuve a frenar la caída de la economía⁶ es real y abre un interrogante sobre las reacciones que podrían producirse en un tal extremo.

La gravedad de la situación argentina hace mas apremiante la pregunta sobre la naturaleza de su debacle. Precisar un diagnóstico permitiría pensar en el camino de la recuperación. Hay una coincidencia en considerar el problema argentino como de naturaleza política, lo cual es tanto mas llamativo cuando que es evidente la gravedad de su situación económica estructural⁷. Y sin embargo como se ha indicado desde el inicio efectivamente el problema parece ser el de la capacidad para fijar un rumbo y hacer converger las energías nacionales en esa misma dirección, lo que se traduce desde la óptica de las instituciones políticas en búsqueda de autoridad del gobierno y del Estado

³ Un índice de riesgo país superior a los 4000 puntos ilustra el apartamiento de la Argentina de los mercados financieros, índice que por otra parte ha dejado de estar en el centro de la atención puesto que esa situación permanente ya no puede ser afectada por variaciones circunstanciales.

⁴ El reconocido economista R. Dornbusch en una nota escrita en colaboración con R. Caballero sostiene que Argentina para salir adelante debería ceder temporalmente su soberanía y que en particular su política monetaria debería ser controlada por un equipo de representantes de bancos centrales extranjeros. Esta recomendación que unas semanas atrás fue considerada como una provocación parece ser la pauta seguida actualmente.

⁵ La relación con la ayuda externa es uno de los puntos en que la opinión pública se muestra mas dividida. Según una encuesta reciente el 54 % de los entrevistado considera que el país necesita ayuda externa en tanto que el 42 piensa que puede salir solo de la crisis. Encuesta de Gallup realizada del 4 al 8 de abril, La Nación 14 abril. Según una encuesta hecha en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores un 45 % responde afirmativamente a la pregunta ¿ “Tendría que venir un grupo internacional que asesore, controle o ejerza tareas de gobierno ?, Ibope- OPSM, Página 12 del 31 de marzo. En el mismo ámbito de Buenos aires y el conurbano aunque el 53 % de los entrevistados manifestaba su acuerdo con la necesidad de negociar con el FMI (contra 37 % de opiniones negativas). La propensión estatista era fuerte (41 % por la nacionalización de la banca contra 39 % en desacuerdo. 65 % por la reestatización de las empresas públicas privatizadas contra un 26% de opinión contraria), la intención mayoritaria era de no dar la espalda al mundo (60% en contra de no pagar mas la deuda externa, contra un 34% de opinión contraria), Hugo Haime y –Asociados, Página 12 del 24 de marzo.

⁶ El PBI ha venido cayendo en los últimos cuatro años, para este años se prevé una depresión mayor que en pasado con una caída en el producto interno que varía entre 7.5 % según las previsiones oficiales y mas del 10 % según varios economistas reconocidos.

⁷ La Argentina al momento en que se declaró en cesación de pagos tenía una deuda externa cuyo monto equivalía a la mitad de su PBI. El peso de esa deuda se había transformado en abrumador dado el estancamiento y luego el retroceso del crecimiento económico. El gasto fiscal y la evasión impositiva eran factores que no hacían sino acentuar el carácter deudor y deficitario de la economía argentina. La espiral de descrédito no hacía sino agravar la situación del país, que convirtiéndose en riesgoso para los mercados, debía pagar tasas públicas y privadas cada vez mas altas para obtener crédito.

y desde el punto de vista de la sociedad en requerimiento de creencia y confianza en el lazo social, en los acuerdos básicos y en los liderazgos legales.

Este diagnóstico va a contra corriente de la tradicional explicación sobre el origen de las crisis y aún de ciertas evidencias presentes. ¿No hay un causante y un beneficiario de los males argentinos ? Y mas precisamente, ¿no hay un agente social que este en el origen de los males padecidos ? Aunque el capitalismo y la globalización son mencionados recurrentemente esta imputación está lejos de tener la verosimilitud y fuerza del pasado, pese a que por otro lado como se ha señalado la dependencia del país respecto a las decisiones externas ha llegado a un extremo que no tiene antecedentes.

La terrible sensación que predomina, no desmentida por la información disponible, es que la bancarrota no es algo que vaya en provecho de ningún sector social particular, al menos de los concernidos directamente por la actividad del país aunque las consecuencias sean muy diferentes para unos y otros. Ello es así porque las lógicas del capitalismo financiero que han contribuido al endeudamiento del país y a la obtención de beneficios son exactamente lógicas, es decir que benefician a los ocasionales tenedores de títulos y otros papeles financieros que pasan de mano en mano, pero no se trata de agentes definidos y permanentes que determinen y aprovechen los beneficios. Es mas, el mundo de las finanzas genera perdidosos tanto entre los grandes como entre los pequeños participantes del mercado. Por supuesto está el amplio y creciente ámbito de quiénes están fuera del juego. Pero en lo que a este aspecto del análisis se refiere la ausencia de agentes permanentes de la globalización y del capitalismo financiero acentúa un cambio de perspectiva y las miradas se dirigen a los responsables políticos, a los gobernantes y a los técnicos que los auxilian, que en su conjunto son quiénes toman las decisiones y embarcan al país en tal o cual dirección. En ese sentido hay como veremos una politización, pero al mismo tiempo un sentimiento de impotencia pues ya no se trata de los responsables y menos aún de los enemigos substanciales del pasado.

El argumento que aquí se desarrolla entonces pone el acento entonces en la posibilidad de reconstituir el lazo de representación política y la autoridad institucional y en recuperar un margen de soberanía que de lugar a una deliberación y decisión democrática que tengan sentido.

Definir cuáles son las posibilidades y los límites de semejante transformación requiere prestar atención a ciertos factores : los relacionados con la debilidad del Estado, con las transformaciones sociales que han cambiado la configuración de intereses y actores emergentes y con las transformaciones en la vida pública y en consecuencia en las nuevas condiciones para la constitución de fuerzas políticas y de liderazgos.

La debilidad del Estado y los problemas de su reforma

El Estado argentino esta cuestionado y desacreditado, pero la aspiración mayoritaria es que sea rehabilitado.

Su ineficacia había favorecido en los noventa un proceso de privatización de empresas públicas que según sus gestores aliviaría también las cuentas públicas y eliminaría focos

de corrupción. Hoy esa experiencia es fuertemente impugnada por la debilidad en el control público de la provisión de bienes sociales básicos⁸.

Las actuales críticas a la clase política y la desconfianza en las instituciones políticas son ilustrativas de esta situación. La sospecha de corrupción confirmada por los procesos judiciales que se han tramitado o se tramitan ante la justicia relativos a los grandes negociados⁹, han dado sustento a la percepción que el acceso al poder conduce al uso arbitrario de los fondos públicos y al tráfico de influencias. El escándalo del Senado fue el episodio más reciente que tendió un manto de sospecha sobre el conjunto de ese cuerpo legislativo y que aunque no pudo ser dilucidado estuvo en la base de una crisis política mayor. Su culminación con la renuncia del entonces vicepresidente, Carlos Chacho Alvarez, fue el inicio de la desagregación de la Alianza gobernante y un factor de descrédito que acompañaría al gobierno hasta su fin anticipado¹⁰.

Pero la debilidad del Estado no se remite solo a los actos de corrupción de los que son sospechados sus funcionarios y representantes políticos. Las fuentes de esa debilidad son estructurales y residen en el modo en que cumple sus funciones distributivas.

Los dispositivos de distribución en sentido estricto son limitados, pero a través del empleo público, de las obras públicas y de las políticas sociales el Estado ha desarrollado un sucedáneo del Estado benefactor. La red político administrativa del Estado y las estructuras de los principales partidos canalizan los recursos públicos y procuran incrementarlos puesto que su vínculo social y su propia estructura se sostiene en esa circulación. Pero esta distribución se hace según criterios particularistas. No se ha establecido una política de derechos sociales o de algún otro criterio universalista que coloque a los individuos en pie de igualdad ante los recursos públicos sino que la atribución de estos devienen favores resultado de vínculos clientelares. Los recursos públicos y particularmente la ayuda social generan de ese modo al mismo tiempo opresión política¹¹. El funcionamiento dispendioso del Estado ha sido siempre de

⁸ Entre las privatizaciones, las telefónicas son ejemplo en que se asocian la mejora en la calidad y extensión del servicio con la imposición de precios muy superiores a los del resto del mundo y en consecuencia ganancias extraordinarias de semi monopolio. Los inversores extranjeros compraron su parte mayoritaria de la empresa pública desembolsando en total 3700 millones de dólares. En diez años la cantidad de líneas fijas pasó de 3 a 8 millones. Durante este proceso entre Telefónica y Telecom invirtieron 18.000 millones de dólares y ganaron 7.000 millones. Además de las críticas referidas al costo del servicio, a la ausencia de control estatal sobre los compromisos contraídos y a un índice de ajuste de precios que se rige por la inflación en Estados Unidos, en La Nación del 3 de junio 2001. El proceso mismo de privatización esta sospechado de corrupción. Pese a la gran mejora en algunos servicios privatizados la opinión pública ha dado un vuelco, de un apoyo a la privatización inicios de los 90 a un reclamo de renacionalización. Además de los datos consignados, la gestión catastrófica de las Aerolíneas Argentinas privatizadas que fueron escenario de un largo conflicto del personal para evitar su achicamiento y luego su cierre definitivo contribuyeron a este viraje de la opinión pública.

⁹ El más resonante que ha implicado al ex presidente Menem y varios de sus Ministros es el de tráfico de armas a Croacia y a Ecuador. Pero ha habido otros resonantes procesos vinculados al lavado de dinero a los contratos de informatización entre IBM y Banco Nación y Ministerio de Hacienda.

¹⁰ Chacho Alvarez lideró la campaña para descubrir la veracidad e implicados en el pago de sobornos para la aprobación de una ley. La mayoría de los Senadores hacían bloque para oponerse a la investigación o trabarla en tanto que la inmensa mayoría de la opinión pública manifestaba su convicción de la veracidad de la denuncia. El presidente De la Rúa que asistía de lejos al desarrollo de los acontecimientos, terminó ratificando a los miembros de su gabinete sospechados, e incluso premiando a uno de ellos con un puesto de mayor responsabilidad en el gabinete, lo que provocó la resonante renuncia del vicepresidente.

¹¹ Esta forma de "intercambio político" se extiende a todos el sistema político incluyendo las fuerzas políticas de signo revolucionario. Lo ilustran los propósitos de Amancy Ardura dirigente de la Corriente

tratamiento problemático, pareciera que cuestionarlo supondría cuestionar el principio redistributivo mismo propiciando la inacción pública ante las desigualdades sociales¹².

En los años noventa - vista la restricción a la emisión monetaria que imponía la ley de convertibilidad - el gran incremento del gasto público se hizo no por vía inflacionaria como en el pasado sino incrementando la deuda pública. De ese modo se podían aumentar los recursos públicos sin plantear alternativas de atribución de gastos que al suscitar problemas de justicia, es decir redistributivos, fueran fuente de conflictos. Ese endeudamiento como se ha visto esta en la base de la extrema vulnerabilidad argentina y el incumplimiento de sus compromisos condujo a la cesación de pagos y a la explosión de la dimensión económica de la crisis.

Pero, la debilidad del Estado se expresa en primer lugar en su incapacidad de recaudar impuestos. Luego de la crisis de fines de Diciembre la caída de la recaudación ha revestido las características de una rebelión fiscal y es la contrapartida del descontento ciudadano con la laminación de sus ahorros y con la poca representatividad del actual gobierno. Pero aún en condiciones normales la evasión impositiva es de tal magnitud que, según expertos, un cumplimiento razonable de estas obligaciones hubiese sido suficiente para afrontar el endeudamiento externo¹³. La evasión fiscal es el síntoma de una situación social de considerable amplitud. Quiénes la protagonizan son parte de los grandes empresarios pero también amplios sectores medios y altos integrados también por profesionales y funcionarios. Este comportamiento social ilustra la baja incumbencia por la suerte de lo público y una resistencia de hecho a las políticas redistributivas que suele ir a la par de intenciones generosas.

La creciente debilidad del Estado contrasta con una evolución de la opinión pública, crecientemente favorable a la intervención reguladora del Estado¹⁴.

Clasista Combativa que enuncia sin pruritos los criterios con los cuales se atribuye el subsidio estatal Planes trabajar que administra su organización. Según el relata se emplea un sistema de puntaje para seleccionar los beneficiarios del plan: "La persona que va a una asamblea tiene un punto, el que va a una movilización, otro, y el que participa en un corte de ruta se suma otro. Los compañeros están en un listado y en el caso que hablamos los primeros cincuenta de la lista reciben la bolsa... El sistema tiende a ser justo y solidario", entrevista en La Nación del 3 de marzo 2002.

¹² De este modo se ha generado un velo de opacidad referido al empleo de estos recursos y se ha inhibido la discusión sobre que políticas sociales son aptas para estimular la inserción social. Sin embargo debe considerarse que la reforma de un Estado macrocefálico e ineficiente sobre todo en las provincias del interior del país es problemática porque pone en juego situaciones sociales que no pueden ser resueltas de un día para el otro en la precipitación.. Esa reforma y al consiguiente reducción, calificación y modernización de su personal no puede encararse si simultáneamente una política de desarrollo no asegura otras fuentes de empleo y otros recursos para la ayuda social. Este es uno de los puntos críticos de las actuales negociaciones con el FMI.

¹³ Al 31 de marzo de 2001 la deuda pública nacional alcanzaba a 126.700 millones de dólares según datos del Ministerio de Economía. Las estimaciones de evasión varían según las fuentes entre los 30.000 y los 60.000 millones de dólares anuales. Según C. Pessino y R. Finochietto sería del 40% si se tiene en cuenta el peso de la economía informal en el PBI (para el año 1996) y del 41 % de la recaudación potencial si se toman en cuenta las estimaciones sobre el Impuesto al valor agregado (1996). Señalan además que el 47 % de los trabajadores por cuenta propia reconoció no estar inscripto en impuesto (1999) y que el 50 % de la población económicamente activa estaba "en negro" es decir no aportaba a la seguridad social, "Características y consecuencias de la estructura tributaria de la República Argentina durante la década de los noventa" en Marcelo R. Lascano (comp.), op.cit.

¹⁴ Una encuesta hecha en Capital y conurbano luego de las elecciones del 14 de Octubre indicaba que el mas del 80 % de los entrevistados estaba a favor de un Estado que intervenga para distribuir equitativamente la riqueza, Graciela Romer & Asociados, La Nación 28 de Octubre del 2001. Ver también nota 5.

Por último la propia representación política es objeto de crítica . Esta se ha concentrado en la denuncia del gasto político. Esta crítica esta fundada en que en algunos casos las retribuciones de los legisladores son inusualmente elevadas pero por sobretodo en el uso arbitrario de fondos permanentes o excepcionales que son destinados por los legisladores para costear numeroso personal a su servicio, atribuir subsidios a quien les plazca o emplearlos a fines personales o partidarios.

Al descontento por la evidente latitud en el empleo de recursos públicos se suma el referido a las estructuras partidarias que tiene con el actual sistema electoral la capacidad de presentar opciones consideradas cerradas, de voto a ciegas, al utilizarse el sistema de listas sábanas, lo que ha debilitado la imagen del legislador como representante electoralmente instituido.

Finalmente, es la significación de la actividad política en si misma que parece problemática y esto sería lo esencial. Tras el cuestionamiento a los abultados ingresos, a los voluminosos planteles de personal y a la existencia de órganos sobredimensionados o innecesarios, por otra parte fundadas en muchos casos, se encierra la vocación de algunos sectores de reducir la política a su mínima expresión pues su concepción anti política considera esas instituciones una traba para la espontaneidad de la actividad social y en particular de los mercados. Pero si esta embestida tiene predicamento es porque incluso quiénes son favorables al fortalecimiento de los instrumentos públicos se sienten impotentes ante su descrédito.

Las transformaciones económico sociales y el nuevo individualismo. Los nuevos protagonistas sociales

a- El nuevo individualismo

La modernización del Estado y la economía emprendida en los años noventa profundizó rasgos propios de la evolución mundial. El crecimiento económico de ese periodo particularmente en la primera mitad de los noventa no aparejó una mayor integración social sino por lo contrario, incrementó los índices de desocupación y de pobreza. Asimismo las desigualdades regionales se acentuaron.

A la exclusión resultante de los procesos señalados correspondía también una gran transformación en el mundo del trabajo : la precariedad, la inestabilidad y desreglamentación en la posiciones laborales resultante tanto de transformaciones en las tecnologías de la producción como de cambios jurídicos que afectaban las relaciones contractuales todas en el sentido de un debilitamiento de la protección tradicional a los trabajadores.

Este proceso fue acelerado por la política de Estado de los noventa. Pero paralelamente se impulsaron transformaciones en la relación del Estado y las instituciones públicas con la sociedad tendientes a reforzar el individualismo en el paradigma del capitalismo norteamericano y en detrimento de los lazos mutualistas y de la responsabilidad del Estado. El impulso al sistema de capitalización privada como alternativa a la jubilación

por el sistema de reparto, la expansión de la cobertura de salud por el sistema llamado de “prepagas” como sustituto de las obras sociales sindicales e institucionales y los seguros contra accidentes de trabajo se cuentan entre las principales transformaciones asociadas con la idea de una electividad y riesgo individual en lugar de la participación en la previsión pública solidaria.

Por otra parte, probablemente con mas intensidad que en otras latitudes se expandió, al menos en parte de la sociedad, una lógica de ahorro e inversión que incitaba a la permanente valorización de los patrimonios¹⁵.

De modo que en Argentina una intensa mercantilización produjo una transformación social vertiginosa que llevó a los individuos de una lógica ciudadana a una patrimonialista. Los amplios sectores que fueron involucrados en este proceso cobijaron la expansión del nuevo individualismo pero asimismo una específica disociación y, en ciertos casos, tensión entre su condición social “tradicional” derivada del trabajo y su condición de ahorrista o inversor involucrado en los vaivenes del mercado financiero.

b- Los nuevos actores sociales

Los recientes acontecimientos vieron aparecer protagonistas inéditos, resistentes a ser designados con los nombres heredados del contexto social tradicional, que han ocupado el centro de la escena. Los participantes de los piquetes, de cortes de ruta y de los saqueos, aunque no sean las mismas personas físicas remiten al mundo de la pobreza y la exclusión, en tanto que los “caceroleros” y vecinos de las asambleas barriales son clasificados como miembros de las “clases medias”. Esta última designación en particular parece problemática. En verdad ella esta asociada a contextos conceptuales variados¹⁶, pero sobretodo rememora el análisis en términos clasistas según el cual se trataría de una categoría residual respecto a las clases principales : la burguesía y la clase obrera. Cuando en un afán por delimitar la extendida movilización social desencadenada desde fines de Diciembre pero cuyas trazas remontan a un período anterior se hace referencia a “las clases medias” parece querer delimitar una condición social a fin de explicar a partir de ella las características de la movilización social. Y en efecto este recurso a la Sociología parecería coherente en la medida que la arena pública ha visto emerger al mismo tiempo acciones originadas en un protagonista designado socialmente como los pobres o los excluidos. Pero la pertinencia de la clasificación vacila al plantearse la pregunta de si es posible reconocer la existencia pública o esperar la emergencia de las clases fundamentales que pondrían en algún sentido a esas “clases medias” en su lugar. .. residual.

Parece mas fundado considerar que los “caceroleros” y los miembros de las asambleas barriales exteriorizan una nueva movilización social constituida en torno a identificaciones públicas que comportan ideales y que aunque no son ajenas a intereses dependen mas que nunca de una producción pública de sentido, y no son en ese sentido

¹⁵ La congelación de los depósitos bancarios ya mencionada afectó a 1.800.000 ahorristas que tenían depositados 41.000 millones de dólares en plazos fijos bancarios. Esta cifra permite apreciar la magnitud de la población involucrada en el ahorro y la inversión....

¹⁶ Por ejemplo en la Sociología norteamericana de los cincuenta fue objeto de gran atención y también lo fue en los estudios de desarrollo y de Sociología política de hace varias década dedicados a América latina.

la expresión de ninguna condición social preexistente a la movilización. Si se quisiera identificarla en los términos sociales tradicionales se vería que esta compuesta de asalariados y de propietarios de variada talla, pero debería aún tenerse en cuenta la propia precariedad y significación de esta distinción. Y aun en lo que hace a los asalariados discriminar su pertenencia a la clase obrera o a las tradicionales clases medias devendría una tarea ímproba dado que los trabajadores de la industria ya no son tan frecuentemente los “manuales” y otros asalariados no industriales han perdido el nivel de ingresos superior y el reconocimiento social de los “white colars”.

Incluso el protagonista popular es también de nuevo cuño. El modo de constitución y al mismo tiempo de expresión de los excluidos es la protesta en vistas a paliar su situación. Los cortes de rutas que vienen llevándose a cabo desde hace varios años pero que se extendieron considerablemente durante el 2001, denotan un modo de acción, con riesgos variados de derivación violenta, que esta destinado a presionar sobre las autoridades por medio de una perturbación del orden. El recurso del excluido es recuperar significación de este modo, el del bloqueo. Sin embargo, la organización de este espacio social parece ser extremadamente dificultosa. El individualismo y la relegación provenientes del apartamiento del trabajo y de otros vínculos sociales parece ser parcialmente sobrellevada cuando intervienen grupos partidarios o sindicales externos que cumplen una función estructurante y dirigente. Estas formas de organización para la acción y de contención parece ser inestables y estar sometidas a flujos significativos. Los saqueos que tuvieron su momento culmine a fines de Diciembre del 2001 y contribuyeron al desorden y la protesta que provocó la caída del gobierno de F. De la Rúa¹⁷ son una expresión de la significación y naturaleza de la esfera en expansión de quienes están apremiados por las necesidades vitales. Existe ahí un poderoso potencial antipolítico y aún de disgregación de los lazos sociales. La exclusión puede amalgamar individuos que estando confinados en sus lugares de habitación, tienen potencialidad para movilizarse en direcciones de lo mas variadas en búsqueda de satisfacción a sus necesidades apremiantes. La asociaciones de desocupados y los piqueteros deben probablemente su éxito no a la envergadura de la representación efectiva que ejercen pues parecen abarcar una minoría de ese sector ni a la magnitud de sus concentraciones, sino a la representación virtual que comporta su acción. En otras palabras, una buena parte de la sociedad sensibilizada por la magnitud de la situación social impone y se auto impone respeto ante muy variadas expresiones de protesta proveniente de los excluidos¹⁸. La represión a estas manifestaciones por

¹⁷ Se ha sostenido sobretodo por parte del ex presidente, que su caída habría sido provocada por una conspiración. Por cierto que la mayoría de la clase política no era solidaria con el gobierno y deliberaba en bambalinas sobre el futuro político en caso que el gobierno cayera, pero no hay indicios que haya provocado la caída mas allá de los dirigentes radicales que aconsejaron la dimisión del Presidente cuando ese parecía completamente superado por los acontecimientos. En cuanto a los saqueos responden a una situación de apremio social y por cierto también a la percepción de un gobierno que no controla la situación lo que facilita el sentimiento de impunidad. Variados testimonios coinciden en señalar la presencia en los barrios periféricos de personas que trasmitían la falsa noticia de reparto de alimentos en cercanías de los supermercados o que alertaban a unos barrios contra otros, pero parece insostenible atribuir el origen de los saqueos a estas provocaciones, o a la acción organizada de delincuentes que también existió y que solo parecen haber coadyuvado en algunos casos.

¹⁸ Después de un periodo de frecuentes cortes de ruta y de paros nacionales, en agosto del 2001 las encuestas revelaban que una mayoría se manifestaba en contra del corte de rutas (62% contra 42 % a favor). Asimismo los paros generales eran rechazados por la mayoría (71 % en contra). Encuesta Gallup, en La Nación 3 de agosto del 2001. Sin embargo los paros generales fueron exitosos. Ello no puede atribuirse simplemente a la adhesión de los medios de transporte que dificultaban el traslado. Puede

parte de este y los anteriores gobiernos es sumamente limitada y prudente en razón de esa sensibilidad y tolerancia colectivas .

Los protagonistas sociales novedosos corresponden a una sociedad dominada por el individualismo y la fragmentación. Si la lógica de constitución de identidades colectivas se sustentaba en gran medida en pertenencias sociales y culturales intermedias que servían de tránsito hacia la representación política, ahora el relacionamiento de individuos o de grupos de interés y demandas esta de algún modo provocado o incluso instituido por la acción gubernamental y política y requieren también mas directamente de una respuesta institucional. Y ello sucede paradójicamente al mismo tiempo que la representación política y la legitimidad gubernamental están profundamente cuestionadas. Lo cierto es que los desocupados reclaman ante el gobierno, y sus formas de reclamo y organización son tributarias de las leyes y políticas sociales¹⁹. En cuanto a la protesta de las cacerolas, su movilización de rechazo se produce como reacción a las iniciativas estatales a la vez que despliega demandas fragmentadas y puntuales y en algunos casos contradictorias entre si que no podrán adquirir coherencia y en buena medida ser superadas sino es por una iniciativa de orden general que aparezca como justa, tarea que supone actuación y revalidación de una representación política²⁰.

Transformaciones en la vida pública. Las condiciones políticas para la emergencia de nuevos actores.

a- La nueva ciudadanía

Por cierto la experiencia pública de los últimos años ha incidido en el descrédito de los políticos y de la política. Respecto a la política se ha desarrollado un sentimiento de

considerarse en cambio que aunque reticentes al paro la mayoría no tenía tampoco una motivación política o cívica para hacer el esfuerzo de pronunciarse activamente en contra.

Según una reciente encuesta de nacional de Gallup. Los entrevistados ilustran una variable adhesión a las protestas : el 77 % esta de acuerdo con las reuniones vecinales, el 70% con el cacerolazo y el 40 % con el corte de ruta , La Nación 15 de abril del 2002.

Una reciente encuesta es ilustrativa de las preferencias ciudadanas. Ante la pregunta “En que forma deben expresarse las protestas, el orden de respuesta es el siguiente : mediante el voto (42.9 %), cacerolazo (23.9%), participar en asambleas (23.4%), huelgas y paros generales (4.7%), piquetes y cortes de ruta (1.7%), Hugo Haime y Asociados, Página 12, 10 de marzo 2002.

¹⁹ Un ejemplo conocido es el de los planes trabajar, puesto que su distribución alienta la creación de una red de ONG's en las cuáles se deben inscribir los demandantes para ser supervisados y recibir la asignación.

²⁰ La reconstrucción de un lazo de representación se lograría si las fuerzas políticas y los proto líderes pudiesen formular y competir por programas políticos que dieran cabida a los reclamos sin pensar que se trata simplemente de adicionar demandas. La experiencia de la campaña para las elecciones del 14 de octubre del 2001 mostró a que grado existía a la vez una disposición de sanción al gobierno pero también a buena parte de las oposiciones – abarcando a los candidatos de la Alianza que hicieron una campaña crítica del gobierno - ; ello incluía a los candidatos que abrazaban fácilmente posiciones radicalizadas pero que resultaron inverosímiles para la mayoría. Es decir, que el electorado no esta esperando una adopción simple de los términos de la protesta o el descontento sino promesas y un rumbo que tengan en cuenta lo que es realmente posible hacer y que contengan criterios de justicia que hagan de esas promesas también una opción en términos de valores. Pero como la actual debacle es considerada como responsabilidad de quienes han gobernado, los enunciados críticos de los representantes de los principales partidos son vistos con escepticismo, por lo que reconstruir los lazos de representación requerirá también una renovación política que incluya la aparición de nuevas caras.

impotencia, no se espera de los gobiernos cambios significativos ni se ve en el Estado la capacidad de dotarse de una voluntad capaz de contrarrestar los condicionamientos del sistema económico globalizado ni de los poderes fácticos locales. La experiencia de modernización de los 90 que trajo inicialmente estabilidad y crecimiento no fue confrontada en ese entonces por alternativas críticas verosímiles. El “pensamiento único” se impuso entre los principales líderes políticos, de modo que la actual revisión crítica sobre rasgos salientes de la política de entonces alimentan el rechazo y escepticismo mas que el involucramiento en alternativas a ese curso. Una parte del común parece reprochar a los políticos, en particular a los opositores de entonces, no haber advertido a tiempo las consecuencias de esas políticas.

Al mismo tiempo la frustración de las promesas es otra fuente de descrédito esta vez mas orientada hacia los líderes y las alianzas políticas. Aunque lejano, el abandono de las promesas distribucionistas con las que Menem llegó al poder alimentó siempre un malestar en el seno del electorado peronista aunque este disconformismo tardó en adquirir alcance público. La erosión constante del electorado peronista tradicional y la secularización del voto popular pueden sin embargo ser consideradas como expresión de la decepción ante los incumplimientos de las promesas populares.

La decepción mas reciente y de talla fue la provocada por el gobierno de la Alianza que no cumplió ni las promesas latentes de mayor justicia social ni las mas explícitas de moralización de la vida política. La coalición política que había llegado al poder en Diciembre de 1999 sobre la base de una confluencia de rechazo a la experiencia del gobierno de Menem, pero haciendo converger electorados de sensibilidad variada y en parte divergente, se comenzó a desagregar aceleradamente luego de la crisis que condujo a la renuncia del Vicepresidente Carlos Chacho Alvarez, perdiendo a la vez la mayor parte de su electorado y llevando a sus partido al extremo debilitamiento o a la desaparición²¹.

Estas frustraciones con la política y los partidos han contribuido, junto a lo cambios sociológicos apuntados anteriormente, a una transformación de los actores políticos y del electorado. La construcción de la democracia argentina contemporánea emprendida en 1983 comportó una evolución desde la referencia a un sujeto popular unificado característica del período populista a la conformación de una ciudadanía portadora de derechos, con una relación menos comprometida y pasional con la vida pública pero a la vez mas electiva²².

En los 90 los procesos electorales y la ciudadanía se afirmaron como la fuente de legitimidad política y el recurso de regulación de la vida pública por excelencia. Cuando el Presidente Menem tomó la iniciativa de postularse para un tercer período presidencial consecutivo contrariando las indicaciones expresas de la Constitución, cuya reforma el mismo había propulsado, se desencadenó una lucha política que involucró a la oposición de entonces y dividió al propio peronismo. Pero los recursos institucionales

²¹ La UCR fue sometida a una gran tensión en los últimos meses de gobierno de F De la Rúa pues la mayoría de los dirigentes partidarios se manifestaron opuestos a su política. Este partido se halla atravesado por los conflictos entre sus dirigentes, incentivada por su estrepitosa caída de popularidad. En cuanto al Frepaso este se fue dividiendo, al punto que la mayoría de sus parlamentarias constituyeron o se sumaron a otras fuerzas políticas.

²² Al respecto : I. Cheresky : Hipótesis sobre la ciudadanía argentina contemporánea, en I. Cheresky e I. Pousadela : Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas, 2001, Paidós.

del Presidente Menem fueron contrarrestados por el peso del consenso negativo de la opinión pública, por la amenaza de plebiscitos ciudadanos y por los resultados en las elecciones internas partidarias²³.

La ciudadanía aunque poco movilizada en los términos tradicionales ocupaba, tanto en su figuración como estado de la opinión que como fuente electoral de legitimidad, el centro de la escena desplazando los recursos del pasado. Esto fue particularmente notorio en el peronismo tradicionalmente propenso a hacer pesar los liderazgos y los aparatos o a poner en juego la movilización de masas como modos de resolución de los conflictos.

La elecciones de 1999 mostraron también de un modo indudable y a escala nacional la nueva autonomía ciudadana y su relación crecientemente electiva con los partidos y las candidaturas. La oleada antimemenista llevó a la presidencia al candidato de la Alianza que resultó triunfante en veintidós de los veinticuatro distritos, pero los candidatos a gobernadores de la coalición presidencial triunfante solo ganaron en ocho distritos lo que sugiere la cantidad de electores que votaron por partidos diferentes según el nivel de representación que se disputaba²⁴.

Pero casi dos años después, luego que las esperanzas puestas en la Alianza se vieron frustradas, las elecciones nacionales de renovación legislativa mostraron un fisura en la relación de la ciudadanía con la oferta electoral que sería el primer signo ostensible de la crisis de representación. El 14 de Octubre del 2001, mas de cuatro ciudadanos cada diez no concurren a votar o si lo hicieron, pero expresando un rechazo a las candidaturas al votar en blanco o anulando el voto²⁵. Los partidos principales mostraron una disminución considerable de su predicamento tanto en términos absolutos como relativos²⁶. En este sentido la ilustración del paradójico resultado electoral se expresó en el hecho que el peronismo aparecía triunfando ampliamente y alcanzando la mayoría

²³ C. Menem contaba con el aparato del Estado y en particular el apoyo de la mayoría de los gobernadores peronistas y la mayoría en su partido. Se suponía demás que dadas ciertas circunstancias favorables se podría formar una mayoría en la Corte Suprema que autorizara su candidatura a una segunda reelección. La oposición no pudo movilizar a la opinión pública pero el adversario peronista de Menem, C. Duhalde amenazó en julio del 98 con realizar un plebiscito en la Provincia de Buenos Aires respecto a la reelección lo que amedrentó a Menem y lo llevó a replegarse. Ulteriormente las elecciones provinciales y algunas internas partidarias terminaron desacreditando la pretensión reeleccionista. En términos mas generales las encuestas mostraron a lo largo del periodo un rechazo masivo a la reelección.

²⁴ En algunos casos se trató de corte de boleta, pero el voto diferenciado o fluctuante fue facilitado por que las elecciones a gobernador y presidente se desdoblaron en la mayoría de las provincias.

²⁵ Las abstenciones pasaron del 18.4 % en 1999 al 26.3% en 2001 como proporción del total del padrón, es decir alrededor de dos millones y medio mas de ciudadanos no concurren a los comicios. Los votos blancos y nulos por su parte representaron alrededor del 22 % de los votos emitidos en 2001 en contraste con el 6.6% en 1999. Alrededor de cuatro millones de electores eligieron esta forma de expresión crítica.

²⁶ La Alianza vio reducirse sus votos drásticamente, de mas de ocho millones obtenidos en 1999 pasó a poco mas de tres millones cien mil en las de 2001. Esta última cifra representa el 22.2 % de los votos positivos (es decir excluyendo los votos en blanco y anulados). Pero el peronismo también pasó de aproximadamente seis millones cien mil en 1999 a menos de cinco millones en las mas recientes. Esto representa el 35 % de los votos positivos. Un factor que contribuyó a debilitar el electorado de los dos grandes partidos coaliciones, que en 1999 sumaban el 76.7 % de los votos y en las mas recientes selecciones tan solo el 55.2 %, fue la emergencia de algunas nuevas fuerzas y la reactivación de pequeños partidos que en conjunto concitaron aunque marginalmente una dispersión del voto. Este aspecto es también ilustrativo del descontento ciudadano expresado en esa ocasión.

en ambas cámaras, aunque la cantidad de votos que había obtenido estaba en franca retracción respecto a la elección precedente en las que, sin embargo, había perdido de un modo contundente.

b- El cacerolazo

A fines de Diciembre del 2001 se registró un viraje en la arena pública al emerger una movilización ciudadana inédita. Como se ha visto, los signos de la autonomía y el descontento estaban dados desde antes pero hasta ese entonces la presencia ciudadana se había expresado bajo la forma virtual del estado de la opinión construido por las encuestas o por la actividad mínima del voto. Con el cacerolazo se produce una inesperada presencia pública que gravitara decisivamente en los acontecimientos.

El estallido inicial se produjo el 19 de Diciembre por la noche como reacción al discurso presidencial que luego de una jornada de saqueos a supermercados y comercios minoristas, que convirtieron a numerosos barrios del conurbano en tierra de nadie, daba prueba de insensibilidad y sobretodo de eludir toda visión autocrítica sobre su gestión anunciando el estado de sitio para combatir a presuntos enemigos de la República que estarían en acción²⁷.

Entonces las cacerolas comenzaron a sonar en un continuo que iba desde el balcón de la casa como borde del ámbito privado, hasta las calles en las que se concentraban los vecinos más activos, algunos de los cuales cortaban el tránsito en los principales cruces y protestaban durante horas desgranándose grupos que iban en dirección de los centros tradicionales de poder y de protesta, la Plaza de Mayo ante la sede del gobierno y la plaza del Congreso. Era toda la ciudad que parecía pronunciarse pero sin que pudiera producirse la figuración tradicional de las masas congregadas en un lugar como había sucedido en el pasado. Esta activación social se extendió espontáneamente sin liderazgos y estructuras teniendo en esta primera expresión una prolongación a los centros urbanos litorales, para ser más amplia en los eventos futuros similares.

La Plaza de Mayo fue escenario desde la madrugada del día siguiente de la tentativa policial por desalojar el lugar, lo que por la tarde dio lugar a la represión y enfrentamientos violentos con varias muertes como saldo. Ante el repudio y el descontrol el Presidente de la Nación presentó su renuncia. Su sucesor elegido por la Asamblea legislativa se alejaría también del cargo una semana después bajo la presión de un nuevo cacerolazo y la debilidad de su legitimidad de origen.

Este paradigma o referencia fundacional de la activación ciudadana debe ser deslindada de otras expresiones ilustrativas de su carácter heterogéneo: acciones de reclamo ante los bancos por el congelamiento de depósitos y plazos fijos, reclamos de diferentes

²⁷ La formulación más sustanciosa de su discurso gris sostenía: "En un contexto económico y social donde muchos argentinos sufren serios problemas, grupos enemigos del orden y de la República aprovechan para intentar sembrar discordia y violencia, buscando crear un caos que les permita maniobrar para lograr fines que no pueden alcanzar por la vía electoral", en La Nación del 20 de Diciembre del 2001. Es significativo que la población porteña no se haya hecho eco de la acusación a los perturbadores del orden pese a haber pasado una jornada de miedo y sembrada de rumores sobre manifestaciones, provenientes de los suburbios marchando sobre Buenos Aires. Por la tarde buena parte del comercio había bajado las persianas. Pero al momento de expresar su descontento los ciudadanos de Buenos Aires apuntaron en dirección al Presidente.

lesionados por la pesificación como los acreedores de deudas privadas, los deudores de créditos en dólares nos pesificados, etc., así como de las tentativas de dar una organización y un carácter duradero a la acción, emprendida por la asambleas vecinales.

En verdad el rasgo característico del estallido y la activación ciudadana es su negatividad. Convergen todos – pues el registro parece ser el de la sociedad toda, de la unanimidad social- en reacción a las iniciativas del poder²⁸. Esa convergencia negativa es la que permite una coexistencia heterogénea y presenta la novedad de una acción que no reviste la forma de un movimiento social es decir no tiene al menos inicialmente otro reclamo general que el utópico pero significativo “Que se vayan todos”.

El estallido y la prolongación del movimiento urbano de protesta dirigido a repudiar la representación política plantearon el interrogante de su significación. Parece pertinente considerarlos como el síntoma de una profunda crisis de representación pero, aunque negativamente, ha guardado una significación política. Se trata de la expresión de un veto a las iniciativas gubernamentales y de un cuestionamiento general a los dirigentes. Es también una experiencia que ha revelado la capacidad de ejercer poder y que ha colocado la relación entre la sociedad y los dirigentes en nuevos términos : las instituciones hasta ahora vigentes aparecen debilitadas y a merced de un poder difuso de “la calle”. Es decir que se plantea la posibilidad de una reinstitucionalización pero en que toda tentativa deberá tener en cuenta la disposición desconfiada y vigilante de los movilizados.

La movilización social precipitó la interrupción del mandato presidencial de F. De la Rúa y de ese modo apareció como una irrupción extrainstitucional, pero ella fue finalmente percibida como una intervención que ponía fin a un presidente extremadamente deslegitimizado y que producía un impasse ante el cual las instituciones representativas y la propia oposición política aparecían como impotentes. En este sentido la intervención ciudadana que contribuyó a poner fin al mandato presidencial cumplió una función reguladora que desbloqueó la situación y permitió luego que el proceso retomara un cauce institucional²⁹.

La movilización, “negativa”, prolonga la crisis en el sentido que pone de relieve la vacancia de la representación e inhibe la posibilidad de una solución meramente interna al sistema institucional representativo. Ello está ilustrado por la situación presente en que un gobierno que cuenta con una inédita y muy amplia coalición parlamentaria de sustento en la que se mezclan peronistas, radicales y frepasistas, padece de una profunda debilidad por su escaso reconocimiento social³⁰.

²⁸ La primera reacción que condensa el descontento que se había estado acumulando la provocó el discurso de F. De la Rúa, luego fue la formación del gabinete de Rodríguez Saa, integrado por personalidades de antecedentes discutibles lo que se constituyó en blanco emblemático de la protesta.

²⁹ Queda así cuestionada una visión hiperinstitucionalista de la democracia que ignora la primacía de los principios democráticos por sobre formas institucionales concretas, lo que se pone en evidencia en situaciones de crisis.

³⁰ La política del gobierno es mayoritariamente rechazada pero no se percibe ninguna alternativa deseable a su gestión, lo que reviste las opiniones mayoritaria de una cierta ambigüedad. Las menciones mas frentes son : “el Presidente encontró un país fundido y esta hacendó un gran esfuerzo para sacarlo adelante“ (69%); “cuando el Presidente habla yo no le creo nada” (69 %), Ceop, Clarín del 10 de marzo 2002. Otra encuesta proporciona la imagen presidencial : buena o muy buena (21%), regular (42%), mala o muy mala (33%), Catterberg y Asociados, Pagina 12 del 17 de marzo del 2002.

La movilización social urbana cuestionadora y pacífica constituye una extraordinaria ampliación del espacio público. Parece así revertirse la corriente hacia la privatización de los individuos y a una relación extremadamente segmentada con la vida pública que prevalecía desde los años ochenta. Esta ampliación tiene la potencialidad de revigorar el régimen democrático puesto que se trata también de una presencia en el espacio público que no predica en absoluto un cambio de régimen político sino que actúa en él en vistas a ejercer una influencia.

Por cierto que la movilización es realmente heterogénea por lo que coexisten en ella potencialidades distintas. Las Asambleas barriales que se congregaron desde principios de enero ilustran una posible evolución deliberativa y de organización barrial. En definitiva podríamos asistir a un notable renacimiento de la sociedad civil, en la que nuevas asociaciones combinen preocupaciones políticas y vecinales. Pero también se ha evidenciado la propensión a la acción directa, es decir a mantener un estado de movilización permanente encontrando blancos del rechazo e incluso chivos expiatorios hacia los cuales dirigir sucesivamente las energías. Los “escarches” ilustran esta potencialidad de violencia, puesto que cercando domicilios particulares e incluso dañándolos y haciendo objeto de escarnio a los perseguidos, se da libre cauce a que grupos ad hoc pronuncien veredictos sobre los individuos ignorando las instituciones de justicia y la protección de los derechos. Esa práctica podía sumarse a otras que van en la dirección de la desagregación social y los enfrentamientos descontrolados.

En definitiva se ha desplegado una escena ciudadana y vecinal que podría dar nuevas bases a la vida pública e incluso al surgimiento paulatino de nuevos liderazgos, que por el momento tendrían un alcance local. Pero la recomposición de la situación y en particular la recreación de un lazo de representación que asegure la productividad política de la sociedad movilizada dependen de la emergencia de nuevas fuerzas políticas y eventualmente de la renovación de las tradicionales. Una renovación política venida exclusivamente o aún esencialmente “desde abajo” no parece estar a la orden del día. Pero cualquier reconstitución de los lazos políticos no podría pensarse como una vuelta al sistema político tan desarticulado por los acontecimientos recientes, ni podría hacerse ignorando la nueva presencia de una ciudadanía activa.

El rumbo democrático

El desorden general, el apremio del empobrecimiento en expansión y la pérdida de soberanía resultante de la vulnerabilidad externa no son propicias para la rehabilitación de la política. Por el contrario esas restricciones alertan sobre el riesgo de la inestabilidad y la violencia.

Sin embargo, existe una potencialidad colectiva consciente de esos escollos y propensa a la prudencia como lo ilustra un estado de ánimo general crítico del gobierno y aún dubitativo sobre su legitimidad pero deseoso que continúe en su lugar y finalice su término legal³¹.

³¹ Una reciente encuesta es categórica, el 67% de los entrevistados desapruueba la tarea presidencial (aún un 81 % desapruueba la tarea económica del gobierno), pero la mayoría prefiere que el presidente termine su mandato (58 %) a que se convoque elecciones anticipadas (35 %), Gallup, La Nación del 14 de abril 2002.

Pero debería suscitarse un debate que encienda una luz de esperanza en el país sobre las capacidades de la decisión ciudadana y la posibilidad de recuperar la soberanía hoy retaceada. Un tal horizonte requeriría concebir, a diferencia de lo sucedido en la última década, un tipo de desarrollo y de integración en el mundo que ponga en valor capacidades nacionales y se aleje de un modelo simple y homogeneizante de globalización.

La recomposición de la representación política debe ser encarada pero sin ceder a las tentaciones demagógicas de la antipolítica. El redimensionamiento de recursos e instituciones debe ir a la par con una reforma de los sistemas electorales que posibilite las candidaturas independientes y la participación ciudadana por vías referendarias, cuidando por supuesto de no favorecer la ilusión plebiscitaria que quita su lugar a las instituciones representativas y a la elaboración de políticas en contextos específicos.

La activación social ciudadana es una fuente poderosa de renovación política, en primer lugar por que condiciona de modo tal que nada podrá hacerse sin tener en cuenta esa fuente de crítica, control y eventualmente proposición ciudadana. Ella puede ser el semillero también de nuevos liderazgos, pero la reconstitución de la representación política depende sobre todo de la iniciativa e imaginación de quiénes intervienen en la política por vocación y se organizan para ello.

Por último, debe tenerse en cuenta que las trazas de la debacle serán duraderas también en el plano social. Un orden político viable debería recuperar sus capacidades de efectuar políticas de integración social. Ello supone asimilar la experiencia de los últimos años que invita a alejarse de las utopías tecnocráticas que predicán o admiten un crecimiento dissociado de la justicia social. Amén de las consideraciones éticas una concepción de crecimiento y democracia restringida generan las condiciones para su inestabilidad y caída.

